
Nómada del deseo

«Y los caminos se han perdido...»

*Y los caminos se han perdido
como un deseo en los amantes.*

*Oh las noches sin luna, veneno de sórdida lepra,
soledad sin objeto, yo os escupo,
dientes rotos ensangrentados por un sueño maligno,
os arrojé en el mar frío y profundo,
os arrastro por los cabellos detrás de mi carro de combate,
os estrello contra los arrecifes,
escollos sollozantes,
os ahogo en el lodo,
amargas flores.*

*Nota tras nota el deseo ha guiado
por la orilla fluvial
la intoxicación, la ausencia,
mi soledad furiosa,
despiadado deseo de ti entero,
infernado, infernal silencio límpido,
cálido como el hambre sensual,
cómplice,
prodigioso,
lleno de gratitud.
Escribir mi deseo para dar eco a tu silencio,
oh palabras que apelan a la ciega locura.*

*Oh náusea sofocante,
cantata adormecida,
la soledad venía a enturbiar el olvido en los fríos puñales,
el silencio vibraba sobre el propio vacío
como un disco rayado repetiré el deseo,
sorda de escuchar tanto tu silencio obstinado.
Dos cuerpos que se estaban amando en el último instante de la madrugada,
apenas un recuerdo,
unas palabras sueltas.*

*Esperar, por qué no,
ojalá ocurra algo,
jamás aquí,
jamás allí.*

*Escribir
la desolada espera de un cuerpo sumergiéndose en una mar tan fría,
una mujer que corre por las calles desiertas en la noche,
escribir en silencio
la espera no colmada, tan colmada,
de sombras que me siguen,
me sorprenden, me tientan,
y decir el hechizo del transeúnte anónimo,
posible, sin futuro, tal vez sin realidad.*

*Oh, decir, decir algo,
y sobre todo no callarse,
no dejar que se instale el silencio mientras se espera que no ocurra nada.*

*Hablar de lo que sea,
de nada,
de todo,
de mí.*

*Ensayar la felicidad, las lágrimas.
Intentarlo por todos los medios,
esforzarse,
tener el coraje de esforzarse
para ensayar encuentros imposibles en existencias anheladas.*

*Esperar,
incluso si la espera se prolonga,
y saber que la espera puede ser coronada o extinguirse,
rápidamente o nunca.*

*Esperar,
acudir a la cita perenne de la ausencia,
ver gentes conocidas que me ignoran.*

*Esperar,
esperar una sola palabra de los que pasan al azar
y no son lo esperado,
de quienes pasan allá lejos y a quienes nadie espera.*

*Una palabra,
una sola palabra para engañar esta inquietud,
una palabra sorda a toda súplica,
y fijar la mirada en el cielo, en el suelo,
fijarla,*

*impedir como sea, incluso por la fuerza,
la agitación vacía de la espera sin causa y sin objeto.
Impedirlo, impedirlo.
Respirar el silencio que dentro me corroe.
No querer esperar
ni desear ya más.
Transformar cualquier cosa en la repetición centuplicada del deseo absoluto
y devorar la soledad,
y saciarla, apagarla
cual si fuera una lámpara sobre la cabecera.
Ver las gentes que pasan
sin nombre, indiferentes,
vanas para la vida,
para la espera,
para la soledad.
No morir,
no amar más,
no saber qué decir, pero hablar todavía para poder decirlo,
no ya para aliviarse,
ni para que se llene el hueco de la ausencia,
ni para entretenerse.
Hablar igual que se respira.
Hablar igual que se desea
y vivir sin pensarlo,
sin dejar huella,
hablar quizá de algo distinto,
de bultos parecidos o disímiles,
del infranqueable tamaño del deseo,
de los olores, del descanso,
acariciar despacio los contornos de un cuerpo desnudo y extendido,
y que eso baste.*

*Amar sin rumbo fijo,
aprender que el amor es ese espacio en que la diferencia
de los amantes crece,
crece insolentemente, con violencia.
Divisar el futuro de tus falsas promesas,
las promesas perdidas entre tus brazos y entre mis cabellos.
Expresar el aroma de la pesadumbre,
salvaje noche de agosto,
apurar esa calma cruel que da la carne,
beber al borde de mis ojos
los falsos juramentos susurrados.
Sólo tu imagen colma mi deseo,*

*tu perfil lejanísimo,
las líneas de tu cuerpo,
la forma de tu mano,
mi deseo vivido en tu misma presencia,
en tu cuerpo extendido, misterioso,
igual que un libro abierto donde se escribiría
en lenguaje cifrado
el único deseo, mi deseo más vivo,
el amor que me muerde como se muerde una gran fruta.*

*Nada puede resistirse al deseo,
rostro titánico, cal viva.*

*Oh límpida raíz,
ob manantial de espejos,
tiempo inmovilizado en la contemplación,
cuerpo pisoteado, desgarrado por flores venenosas,
frío que mata al lirio en cada madrugada
y canto que celebra un destino inmutable.*

*Luna o sueño,
el deseo salvaje de tu voz
que se dirige a otra.*

*Desear sin descanso,
impedir que el deseo se extinga vanamente cuando toco tu piel
es la única manera de soportar el tiempo fugitivo.*

*Oh promesas de amor, promesas de aire,
de niños o de actores.*

Rescatar el deseo de su propio cadáver agonizante: amar.

*Desear,
desear hasta lo insoportable,
cambiar el objeto de deseo
interminablemente,
en un vagar suicida
marcado por la angustia y la necesidad.
Mantener levantados los brazos del deseo,
los blanquísimos brazos del deseo,
y no tener ya miedo
y no gritar ya más en la noche terrestre.*

*Hombre con quien no cabe escapatoria,
único ser a quien podría amar,
de ti, sólo de ti tengo una imagen
resplandeciente y pura,
la sonrisa que adoro*

*para que se renueve mi deseo,
para alumbrar con astros transparentes
este deseo insomne,
este deseo vivo,
noche que todo lo transforma
en lo posible, en lo mudable,
para escribir —mejor que si rozara
tu piel atenta a voces inaudibles—
estos arpegios dedicados
al más puro deseo.*

*En los límites del mar y del viento,
sobre el último borde de mi sueño y tu carne,
en medio de ese flujo de incesantes palabras,
una lágrima viene a pronunciar sentencia,
esa definitiva suerte desgarradora,
amar en su infinito infinitivo:
Desear.*

«Oh silencio, prisión de nieve...»

*Oh silencio, prisión de nieve,
fuego del único deseo.
Entre tus manos, libro de Eva,
cuerpo leal.*

*Entre tus senos sueña
mi corazón desfallecido
mientras huye una sombra
de puras formas pálidas.*

*Entre tus muslos de ópalo
jadea el ave presa
y sobre tu cintura de mármol y de acero
se estrella locamente.*

*Oh flores muertas en la trampa,
olor de té, secreto desterrado
en el tiempo de un beso.
Oh realidades que golpean
sobre tu sordo corazón.*

*Indiferente terciopelo
negador del presente,
pereza que se instala más allá,*

*bultos insinuándose
al fondo de las sábanas, al fondo de los años,
rubios cabellos y fragancias
que acarician las hojas otoñales.*

*En los graves palacios de silencio
falsamente pintados
sus cuerpos lisos y tajantes resbalan
como peces
en un estanque de arabescos.
Entre tus brazos duerme la alegría,
en el profundo y frío resplandor de las velas.*

*Tu alborada de púrpura canta en el laberinto
los rostros felicísimos de las eternas novias
ataviadas con largos guantes de seda negra.*

*La balada de ébano
se transforma en lo claro de tus ojos.
Oh suspiros
entre las partituras y los lechos del día.
Una nave en la orilla de tu oculto deseo,
rabia que mata la ternura
y el sueño del amor.*

*Deseo:
vida que no podemos compartir,
herida y estupor.
Tiembla la danza de un velero
igual que una serpiente vislumbrada a lo lejos.
Me detengo indecisa
para quedarme leve, engalanda,
y ofrendarle mis lágrimas de nómada
a tus manos deshechas, destruidas.*

VERONIQUE BRIAUT
Pavillón Jalna
11110 COURSAN

(Traducción del francés: José María Bermejo.)